

Nota técnica

Acuerdo para la reactivación de la economía de la UE

Madrid**21 de julio de 2020**

A las 5.30 de la mañana de hoy martes, 21 de julio, los líderes de los 27 Estados miembro de la Unión Europea alcanzaban por unanimidad un acuerdo sobre el fondo de recuperación y el presupuesto comunitario 2021-2027 tras cuatro días de reunión, la más larga de la historia comunitaria.

El plan pactado destinará 390.000 millones a subsidios directos y 360.000 millones a préstamos, desembolsables en un 70% entre 2021 y 2022. La suma de todos los fondos acordados equivale a en torno al 17% del PIB europeo, superior a la respuesta de EE UU (15,9%) y China (4,2%).

Existe una enorme coincidencia en considerar este acuerdo como un momento histórico para Europa por muchos motivos. Uno de ellos es que, por primera vez en la historia de la Unión Europea, las subvenciones se financiarán con emisiones de deuda conjunta, lo que no deja de ser un nuevo elemento de cohesión.

España recibirá 140.000 millones de euros (el equivalente al 11% del PIB español) en seis años. De esta cantidad, 72.700 millones corresponden a ayudas directas y el resto a préstamos. "Es el acuerdo económico más importante desde la creación del euro", ha dicho el comisario europeo de Economía Paolo Gentiloni. "Es un impulso extraordinario", ha afirmado el presidente español Pedro Sánchez.

Partiendo de una propuesta inicial de 750.000 millones de fondo de recuperación y un proyecto presupuestario 2021-2027 de

algo más de un billón de euros, los líderes europeos se habían reunido en Bruselas desde el pasado viernes para superar los escollos principales para el acuerdo: volumen, distribución entre transferencias y créditos, condicionalidad de la ayuda y gobernanza.

Tras superar los otros puntos de discordia, la gobernanza del fondo de recuperación se convirtió en el principal obstáculo. La desconfianza hacia la Comisión y hacia el compromiso reformista del sur de Europa hacía que los Países Bajos exigiesen mantener el control sobre el destino de los fondos hasta el final, a través de una fórmula de unanimidad. La posibilidad de bloqueos y falta de agilidad hacía a esta fórmula inasumible para España e Italia, que se decantaban por que la Comisión retuviese la decisión final.

El acuerdo final prevé la aprobación de los planes nacionales de reforma por mayoría cualificada, es decir, sin derecho de veto. Y la evaluación para autorizar el desembolso dependerá de la Comisión, previa opinión del Comité económico y financiero.

CONTEXTO

El impacto que la Covid-19 ha tenido en la economía europea, y especialmente en algunos de los Estados miembros, hacia inevitable articular algún tipo de respuesta comunitaria. Tras unos primeros titubeos, en marzo y abril instituciones europeas como el Banco Central Europeo (BCE) y el Banco Europeo de Inversiones (BEI) anunciaron diversos programas destinados a hacer más transitable la recesión a los Estados Miembros. Sin embargo, los riesgos que las diversas respuestas nacionales creaban para la sostenibilidad del mercado común hacían también inevitable una respuesta desde la Comisión.

El principal impulso vino del eje franco-alemán, cuando el 18 de mayo Macron y Merkel anunciaron una propuesta de 500.000 millones de euros de transferencias directas hacia los Estados miembro, con Italia y España como grandes beneficiados.

El inesperado compromiso alemán desató el rechazo de los llamados “cuatro frugales” (Austria, Dinamarca, Holanda y Suecia), principales contribuyentes netos a los presupuestos comunitarios que veían en la propuesta franco-alemana la puerta de entrada a una mutualización de riesgos que rechazaban. Mark Rutte, el primer ministro holandés, ha encabezado esta dura oposición, haciendo de los Países Bajos el país más renuente a una “unión de transferencias fiscales” en la que los contribuyentes del norte de Europa se vean obligados a financiar lo que se ve como la indisciplina fiscal del Sur. La fragilidad parlamentaria de Rutte y la cercanía de elecciones en el país ayudaban a explicar las reticencias del Gobierno holandés a un acuerdo rápido.

Ante la necesidad de un acuerdo que hiciesen disponibles cuanto antes los fondos para la recuperación, los Gobiernos de los países más afectados, con Macron, Sánchez y Conte a la cabeza, lanzaron una ofensiva diplomática en Bruselas y diversas capitales europeas destinada a debilitar la posición de los “frugales”. En esa contraofensiva, la posición de Alemania ha resultado decisiva para alcanzar el equilibrio entre unos y otros.

Se autoriza la difusión y reproducción del material contenido en esta Nota técnica para fines comerciales o no comerciales, citando en todo caso la fuente de los materiales utilizados.

Para más información:

José Luis Ayllón
Director senior de Contexto Político
LLYC

jlayllon@llorenteycuenca.com